

## FOTOGRAFIAR MURCIA

Desde que los señores **Bernad y Fontana** llegaron a Murcia, en julio de 1845, ofreciendo sus servicios como daguerrotipistas ambulantes, tal y como recoge la historiadora y fotógrafa **María Manzanera** en su imprescindible obra *“La imagen transparente. Comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia. 1840-1920”* (Fotoencuentros, 2002), han sido numerosos los fotógrafos que se han sentido atraídos por este lugar de claros y oscuros poderosos.

Primero fueron los extranjeros (**Clifford, Laurent o Calvert**), que llegaron hasta aquí, o enviaron a sus ayudantes, con la intención de completar los álbumes sobre el patrimonio nacional, que tanto éxito tenían en la época (cuando viajar a través de la imagen fotográfica era -casi- la única forma de conocer otras regiones, otras culturas). Pero fueron los murcianos, sin duda, quienes consiguieron reflejar mejor en sus imágenes la singularidad de esta ciudad y sus alrededores, el día a día de sus calles, las transformaciones urbanísticas, la modernización de sus infraestructuras o las consecuencias de algunas catástrofes dramáticas, como la riada de Santa Teresa, que asoló la huerta murciana en 1879.

De entre todos ellos destacan, en este ámbito documental (el retrato lo practicaron muchos más), dos pioneros del s. XIX cuyo trabajo trasciende su época. El primero es **Juan Almagro**, que desarrolló su actividad profesional en la ciudad de Murcia entre 1873 y 1899. Su legado es amplio y de gran calidad como demuestran los reconocimientos que obtuvo no sólo en su tierra, en la que consiguió ser “profeta”, sino también a nivel internacional, donde los premios en las Exposiciones Universales (que acababan de admitir a la fotografía entre las Bellas Artes) se le acumulan: Viena, París, Zaragoza... Su trabajo sobre la riada de Santa Teresa, el cual desarrolló a lo largo de dos meses, constituye el primer reportaje gráfico de nuestra historia de esa envergadura y sienta las bases del género. El segundo es **Luís Federico Guirao Girada**, que nunca ejerció como profesional aunque era miembro de la Sociedad Fotográfica Murciana. Desde su humilde diletancia, nos legó un valioso trabajo estereoscópico (hoy diríamos “3D”) sobre la vida cotidiana en Murcia que sorprende por su espontaneidad y constituye una referencia esencial para el documentalismo contemporáneo.

Desde aquellos pioneros, son muchos los fotógrafos que han seguido trabajando en torno a la ciudad de Murcia, esforzándose cada día por ofrecernos una nueva mirada sobre su entorno. Y no es fácil porque Murcia no tiene la envolvente luz de París ni el apabullante patrimonio de Roma pero esconde, bajo su piel mestiza, un cofre de tesoros fotográficos.

### **Mónica Lozano**

Texto escrito en agosto de 2015 para el libro *Murcia. Arte de luz y agua*, de José Luis Montero, Paco Nadal y Joaquín Zamora.